

COLECCIÓN PROFESIONAL

RAY DALTON

LOS NUEVE PORTALES

DE UN CAMINO AWEN



TRILOGÍA CELTA | TOMO I

gran**Aldea** EDITORES

RAY DALTON

LOS NUEVE PORTALES

DE UN CAMINO AWEN



TRILOGÍA CELTA | **TOMO I**

gran**Aldea** EDITORES

Dalton, Ray

Los nueve portales : de un camino Awen / Ray Dalton ; Editado por Estela Falicov. - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Gran Aldea Editores - GAE, 2022.

(Trilogía Celta / Ray Dalton ; 1)

Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-8458-15-1

1. Coaching. 2. Desarrollo Personal. 3. Filosofía Existencial. I. Falicov, Estela, ed. II. Título.

CDD 158.1

Cuidado de la edición: Estela Falicov

Diseño de cubierta, interior y diagramación: Michelle Kenigstein

Primera edición: julio de 2022

Edición en formato digital: septiembre de 2022

ISBN 978-987-8458-15-1

© 2022 © Gran Aldea Editores

Tel.: (5411) 2034-6265

efalicov@gmail.com

www.granaldeaeditores.com/

Conversión a formato digital: Libresque

Se prohíbe la reproducción total o parcial, por cualquier medio electrónico o mecánico incluyendo fotocopias, grabación magnetofónica y cualquier otro sistema de almacenamiento de información, sin autorización escrita del editor.

Dedico esta trilogía a ...

Mis padres Charlie y Frances, a mi hermana Sandra y su hermosa familia - Finbarr, Amy, Megan y Ólan. A todos los miembros de las familias O'Brien y Dalton cuyos caminos he compartido.

Mi maravillosa esposa Laura y mis hijas Ashling y Keeragh por todo el amor que he recibido a lo largo de los años. Me regalan belleza, alegría, afecto y amor cada día de nuestra vida juntos.

Tadgh O'Súilleabhaín (Teddy O'Sullivan), mi maestro de escuela primaria que compartió su amor por el aprendizaje, la arqueología y el misterio que reside en la Naturaleza.

Todos los que han compartido su camino conmigo a lo largo de casi cuarenta años de espacios de reflexión, psicoterapia, consultoría y coaching. Sin su confianza, coraje y compromiso estas palabras no habrían sido necesarias.

Al amor, que creo que es el origen y el fin último del gran misterio del vivir.

Al awen que reside en todos.

A ti por sumarte a esta conversación.

AGRADECIMIENTO

Me resulta imposible nombrar a todas las personas que me han aportado algo valioso en el camino de la vida. Sin embargo, me resulta de la mayor trascendencia sumar palabras de agradecimiento a las de la dedicatoria que antecede a estas palabras.

En primer lugar, dirijo mi agradecimiento hacia quienes dediqué esta trilogía.

A todos cuyos caminos se han cruzado con el mío a lo largo de estos sesenta dos años, gracias. Agradezco a quienes me han querido y acompañado; también a quienes no me han querido y hasta me han herido. Todos me han enseñado lo importante que es el amor sin condiciones.

Agradezco a Estela Falicov por haber rescatado el texto de mi tendencia a escribir en “spanglish” o una combinación particularmente mía de castellano, inglés e irlandés y por las muchas conversaciones que aportaron luz y ánimo en los procesos complejos necesarios en el camino de la creatividad.

Agradezco al awen que descubrí en mí durante mi niñez y que pude recuperar en los momentos más desafiantes de la

vida.



LOS NUEVE PORTALES de un Camino AWEN

1. Templamos gestión de poder con gestión de impotencia.
2. Llegamos a descubrir que la naturaleza de nuestra conectividad es la que da estructura a la posibilidad.
3. Diseñamos y vivimos compromisos que fortalecen nuestro proyecto de vida.
4. Nos conectamos con el pasado desde una evaluación profunda de nosotros mismos mirando nuestros logros y fracasos. Hacemos un inventario honesto de nuestras formas de ser.
5. Compartimos estos primeros pasos con otro ser y en voz alta y nos comprometemos con el desarrollo de nuestro potencial y con el trabajo con la sombra.

6. Diseñamos y vivimos compromisos con la exploración e integración de nuestra sombra desde senderos interiores y exteriores.
7. Confeccionamos nuestros compromisos de reparación y de desarrollo y nos desprendemos del pasado desde la gratitud, el perdón y el aprendizaje.
8. Acompañados por nuestro Anam Cara o Coach Awen vivimos la mejora continua a través de senderos ontológicos e integrales.
9. Practicamos con coherencia nuestros valores y compromisos en todo dominio de la vida.

INTRODUCCIÓN

Nuestra vida pasa. Y con cada día que pasa puede aparecer algo de claridad. Por supuesto, también puede aumentar la confusión. Experimentamos ambas posibilidades. Además, tanto la claridad como la confusión pueden nutrir nuestras alegrías o ansiedades y llevarnos a la angustia o a la serenidad. Experimentamos ambas frente a todo paso propio y ajeno. Celebramos, y nos llenamos de temores, observando a nuestros hijos mientras aprenden a conducir el auto. Nos enamoramos, sintiéndonos plenos y vulnerables a la vez. Vivimos avances en ciertos dominios de la vida con registro del precio pagado desde la postergación de otros. Parece que vivir despierto es percibir y aceptar la luz y la sombra de cada instante y el movimiento constante del tiempo y del espacio. Y cada despertar o aumento de consciencia significa, además, conectar con nuestra capacidad para experimentar intención, es decir, de sentir la necesidad de un rumbo, de un fluir hacia algo, de un propósito. Parece que la misma vida se ha ocupado de que un hambre o una sed de intentar un proyecto apareciera dentro de nosotros por lo menos en

distintos momentos a lo largo del camino. La cuestión abierta será, ¿qué ofreceremos a esta sed o hambre? O articulada de manera más cerrada, ¿será una búsqueda comprometida de la exploración de posibilidades elegibles para luego apropiarnos desde una elección personal no transferible? Si sientes esta sed o hambre y estás buscando, o si tu respuesta a esta última pregunta es “sí”, entonces este libro es para ti.

Las palabras que intento coser en frases y párrafos pretenden nutrir la búsqueda de una vida más plena. No ofrecen otra certeza que la incertidumbre que es, a la vez, consecuencia y garantía de la posibilidad. En ningún momento quitarán de tu espalda la tarea ardua de elegir por ti mismo, pero pretenden ser una especie de compañero de camino que llamará la atención a posibilidades. Como mucho, ofrecerán sugerencias. Toda elección queda en tus manos. Aunque a veces ciertas ideas serán presentadas de manera muy directa, siempre tendrán carácter de oferta, sugerencia o invitación.

Creo profundamente en la creatividad humana, en nuestra capacidad para transformar necesidad en avance, crisis en oportunidad y dolor en resiliencia. También creo que esta creatividad está íntimamente conectada con el lenguaje y que, a la vez, el lenguaje no es solo o simplemente el mundo de las palabras sino también el mundo de los mensajes. Un bebé que llora no tiene palabra, pero sí tiene mensaje. Un adulto puede recurrir a mil palabras, pero estar sin mensaje. A la vez el mundo de los

mensajes es inmenso ya que abarca lo neuroquímico, lo gestual, emocional, lingüístico y sociocultural. Y por supuesto lo simbólico. La creatividad más poderosa está relacionada con la generación y el sostén integral de un mensaje o, para parafrasear palabras poderosas de un poeta del primer siglo, de encarnar una palabra.

Siendo del mundo celta y sintiendo estas raíces y alas tan particulares, he experimentado, desde que tengo memoria, una atracción hacia los símbolos, ritos, música e idiomas del gaeilge de Irlanda, el gaélico de Escocia o el galés de Gales. Encontrándome con el mundo Awen sabía intuitivamente que en algún momento me serviría para armar un andamiaje de posible utilidad para el buscador de camino, empezando, por supuesto, conmigo.

A lo largo del libro explicaré elementos del mundo celta, cristiano y pagano que forman parte del camino histórico del awen indicando su conexión con los distintos pilares y prácticas que ofrezco como guía para la creación de tu guion.

Como verás, el texto combina párrafos con estrofas de poesía mía que aparecerán intercalados con el texto con el propósito de nutrir reflexión. Posiblemente tendrán un efecto disruptivo. ¡Ojalá que sí! Además, al final de cada capítulo te encontrarás con lo que llamo “El rincón del poeta”. Este rincón, en el transepto sur de la abadía de Westminster, es un lugar físico donde están enterrados poetas y autores famosos como Geoffrey Chaucer, Robert Browning, Charles Dickens, Samuel Johnson y Alfred

Tennyson. Sin embargo, la frase también puede representar un rincón que te animas a armar en tu vida personal donde puedes conectarte con tu propia creatividad y vivirla. Allí te invitaré a reflexionar, soñar y escribir. Será un espacio de soltura y de diseño donde podrás escuchar y ofrecer estructura a nuevas posibilidades. Por supuesto, también puede ser un rincón donde te encuentres con otros que están en búsqueda de lo mismo.

Mi deseo es que te encuentres con el awen que reside en ti, que vivas un compromiso con lo que te ofrece y que te lleve a crear nuevos caminos de vida. Vivir es cambiar. Crecer es diseñar, elegir y accionar para cambiarse. Que tu camino sea todo menos aburrido. Y como oración o bendición para este camino que conduce a diseñar, elegir y poner en acción te ofrezco estas palabras mías. En carácter de preaviso, *sláinte* es una palabra irlandesa que significa salud y bienestar.

ORACIÓN Y BENDICIÓN PARA EL CAMINO

QUE TU PASADO SEA TU GRAN RECURSO.

CADA ERROR YA UN APRENDIZAJE.

QUE TU FUTURO SEA TU INSPIRACIÓN

LLAMÁNDOTE A LA EXCELENCIA.

QUE TU AHORA SEA AMOROSAMENTE PLENO
CREANDO UN LEGADO DIGNO DE ADMIRACIÓN.

QUE ESCRIBAS CON TUS ACTOS

LO QUE SUEÑES CON TU ALMA.

QUE CONOZCAS LA PAZ, QUE ES GRAN REGALO DE LA AUTENTICIDAD.

SLÁINTE

PRIMERA PARTE
Sentando bases

CAPÍTULO I

Cuatro sugerencias

Un preámbulo es un texto que pretende ofrecer un para qué además de un fundamento sobre dónde se pretende construir el texto que lo sigue. Por ejemplo, en el ámbito del derecho, y especialmente del derecho constitucional, el propósito del preámbulo es la aclaración del propósito y alcances de la misma constitución. Aquí uso un preámbulo para compilar observaciones o invitaciones interconectadas que pido tener en cuenta antes de avanzar. Forman parte de la base, el trasfondo filosófico o el fundamento del camino a venir y las presento como sugerencias de la mayor trascendencia.

- Consideremos la noción de posibilidad como anterior a, y necesaria para toda realidad humana.
- Consideremos a las realidades humanas como una red de multiversos que representan posibilidades estructuradas en movimiento continuo.
- Consideremos este movimiento en la realidad humana como una dialéctica entre grados de fluidez.
- Consideremos a las realidades humanas como emergentes de una dialéctica entre contrapuestos perceptibles e imperceptibles.

- Consideremos al amor no como la única posibilidad creativa elegible sino como la posibilidad humana más elevada.

Consideremos la noción de posibilidad como anterior a, y necesaria para toda realidad humana.

¿De qué se trata la filosofía? Aclarando que las palabras que siguen no pretenden ser abarcativas ni completas, podemos mencionar que, para Sócrates, era una preparación para la muerte mientras que para los estoicos era una preparación para la vida. Aristóteles la presentaba como un saber de los primeros principios y las primeras causas, principios considerados como puntos de partida.

Autores de la tradición cristiana como Tomás de Aquino, pensadores como Descartes y el idealismo alemán la presentan, respectivamente, como verdad alimentada desde la luz natural de la razón, la comprensión de todo lo que el espíritu humano puede saber, la ciencia de los fines últimos de la razón humana y el estudio de una idea que se piensa. Además de provenir de un amor por el saber, tiene como presupuestos que el saber, además de ser deseable, sea accesible.

En los últimos siglos se ha vuelto a enfocarse en estudiar la naturaleza del lenguaje y lo que este puede abarcar, prestándole particular atención como transformador de contextos humanos.

Sócrates está entre nuestros maestros en el poder de las preguntas, y Heidegger entre los que presentan a la filosofía como el extraordinario preguntar por lo extraordinario, quizás ajustando las palabras de Kant que hablaba de un destino poco alegre relacionado con hacernos preguntas que no podemos contestar. Entonces, ¡la filosofía parece ser una combinación compleja de grandeza y frustración! Porque la pregunta persiste y nuestra escucha detecta cómo aumentan a nuestras inquietudes y curiosidades; es decir, como aumentan la confusión y la claridad. Nos damos cuenta de que somos capaces de explorar, descubrir, describir, explicar y organizar. Nos mostramos capaces de diseñar y utilizar todo tipo de herramienta, sea cognitiva, ética, conductual o instrumental para crear, mejorar y avanzar; también para destruir, empeorar y retroceder.

Parece que vivimos motivados no solamente por respuestas a lo que duele sino también, desde una innata curiosidad, siendo poseedores de una tremenda capacidad para imitar y una capacidad más poderosa aún de crear lo que aparentemente nadie nos ha enseñado. Sentimos que siempre hay algo más, que no estamos ni terminados ni terminables sino que siempre queda un resto de lo que llamamos posibilidad. Lo extraordinario se estira hacia y dentro de la misma posibilidad, testeando sus fronteras y generando realidades nuevas, haciendo perceptible lo que aparentemente no lo era.

La misma filosofía nos invita a tener presente dos asuntos. En primer lugar, nos invita a nombrar un principio, un lugar desde donde partir, una palabra que sería un primer principio o primera causa, que pasa la prueba de la luz de la razón, nutre la comprensión de todo lo que un ser humano puede saber, aclara todo fin último, despierta un amor para el avance, inspira toda pregunta extraordinaria además de ayudarnos a prepararnos para la vida y para la muerte. Esta palabra es posibilidad. No posibilidad abierta sino condicionada. Pero posibilidad al fin. No totalidad, sustancialidad, ni siquiera necesidad como fundamento. Posibilidad. O la pregunta ¿qué será posible?, como primera pregunta. Sería la única necesidad absoluta. Que algo sea posible.

¿Cómo veremos si es o si será posible? No es la única pregunta de gran valor. Pero es la primera. El trasfondo de nuestra realidad es, entonces, posibilidad abierta condicionada. Las palabras “es posible” y “no es posible” pasan a ser las más serias ya que vienen con la tremenda responsabilidad de mostrar su validez. Esta noción de posibilidad, entonces, nos permite tener un primer principio que es tangible y místico a la vez. Todos lo sentimos como alegría y como angustia, como claridad y como confusión. Es fuente de la libertad ya que nos cuida del reduccionismo y el determinismo. Y es disparador de toda iniciativa humana. ¿Quiénes se animan a declarar como posible lo que todavía no existe pero que puede empezar a existir?

En la película *La vida es bella* el protagonista principal es un declarador serial de la posibilidad frente a todo indicador de que su postura es mínimamente muy aventurera, estiradamente optimista y hasta loca. Sin embargo, logra conquistar a su “principessa” y casarse con ella, e inventa, en palabras de Nietzsche, un “juego divino del crear” que posibilita la protección y la sobrevivencia de su hijo en un campo de concentración. Por supuesto otro juego creativo construyó estos mismos campos de concentración, métodos cada vez más macabros de tortura y armas de destrucción masiva. “¿Será posible?” sigue siendo la pregunta que llama nuestra atención, el primer principio y causa. Sin embargo, no es la única pregunta que conviene tener presente. “¿Será sabio, bueno, justo y bello?” están entre otras que nos conviene interponer entre la primera pregunta, “¿Será posible?”, y las palabras “Entonces, ¿qué vamos a hacer?”

Consideremos a las realidades humanas como una red de multiversos que representan posibilidades estructuradas en movimiento continuo.

Si la primera observación presenta posibilidad como primer principio y consciencia de lo posible como un camino de despertar, la segunda observación o consideración nos invita a reflexionar sobre cómo el ser humano, como observador o intérprete con su particular

memoria, manera de prestar atención y expectativas, diseña y construye una multiplicidad de mundos. En otras palabras, cada uno de nosotros es un observador que, a la vez, tiene distintas maneras de observar que se contraponen dentro de nosotros y entre nosotros mismos. El observador que mira los precios no es el mismo que mira el menú de platos o el vestido colgado en la vidriera. La voz encantada por el estilo del vestido o movilizadora por la posibilidad de comer un plato exótico puede terminar frustrada por la voz que declara cerrada la billetera o que prohíbe el uso de la tarjeta de crédito.

En nuestra mente hay una multiplicidad de voces. Esto no es necesariamente un indicador de patología sino de la versatilidad, diversidad y riqueza de nuestra vida interior. Es más, entonces, un multiverso que un universo. Por supuesto, esto vale para cada ser humano. Existimos como multiversos en cohabitación y, ojalá, en convivencia. La realidad humana es, entonces, una galaxia de multiversos en constante interacción dentro de sí y entre ellos. Y lo que posiblemente crece, es nuestro grado de consciencia de esto.

La noción de multiverso no es compartida por todo observador humano. Se contrapone a la de universo, algo que desemboca en todo tipo de desencuentro. La noción de que la verdad es única y aplicable inmutablemente en todo contexto suele generar distorsión cognitiva, confundir hechos con opiniones, poner creencias en la misma categoría que descripciones y arrasar con el diálogo.

Nuestra experiencia nos indica que la multiplicidad de voces y de miradas es esperable pero no lo es un diálogo productivo entre ellas. ¿Cuántas personas se sienten perseguidas por algunas de sus voces que, por ejemplo, critican todo de manera destructiva, o exigen perfección? Otras se encuentran cediendo frente a las voces que expresan temor y que provocan parálisis frente a lo nuevo o a lo que parece arriesgado. Y pueden aparecer los enemigos fieles que están detrás de las voces que dicen: “Es mucho esfuerzo. Ya estoy agotado. Arrancamos mañana” y “Me da miedo, déjame pensar - quizás después” o “El cuero no te da para esto - quédate donde estás”. Por supuesto también están las voces que representan nuestra capacidad para el entusiasmo, el coraje, el agradecimiento, el aprecio, y hasta el perdón. Somos, entonces, intra e interpersonalmente, más un coro acompañado por una orquesta que un solo músico cantando. Sin perder consciencia de esta multiplicidad y complejidad consideremos una de estas voces.

Tengamos presente a un hincha de un club de fútbol. Suele tener sus creencias, códigos y cultos. Cree que su club es un espacio especial, valioso y digno de su respeto y hasta de su afecto. Cuando capta los colores de la camiseta experimenta un arcoíris de sentimientos. Se acuerda de momentos especiales compartidos quizás con distintas generaciones de su familia o con amigos que ahora están lejos o con quienes sigue encontrándose con frecuencia. Cuando piensa en o llega al estadio o la cancha del club,

siente afinidad y pertenencia. Es su casa o una extensión de su hogar. Allí canta canciones que celebran su identidad como hincha. Y la misma identidad contiene ciertas miradas y códigos. Por supuesto, no es su única realidad, pero su voz de hincha figura en su organización del tiempo, su aclaración de prioridades, su elección de color de ropa, sus planes de ahorro y su planificación de vacaciones. Puede influir hasta en su selección de pareja y también va a ser la elección que desearía para sus hijos. Esta voz puede tener mayor o menor incidencia, según el lugar que ocupa, pero se hace escuchar.

Cada club, y por ende sus hinchas, suele tener sus rivales, adversarios y archienemigos con quienes se enfrentan en clásicos y superclásicos. Y hay un camino de enfrentamientos que resulta en victorias, derrotas o empates y que genera un campeón único de cada torneo. El hincha suele abrazar ciertas creencias o puntos de vista de tal manera que termina filtrando hechos y descalificando interlocutores que los cuestionan, contradicen o desafían. Cree a la vez creyendo que creer es sinónimo de saber. Posiblemente se mueve como un observador que no sabe con claridad que su observar es un estilo de ofrecer estructura a la posibilidad y que no es ni único ni automáticamente superior o de mayor valor. Los distintos elementos de su escucha abren ciertas conversaciones y cierran u obstaculizan otras. ¡Estamos hablando de fútbol! Y estamos reflexionando sobre una sola voz entre muchas. Cuando pasamos a conversar sobre creencias de carácter

religioso, político o relacionadas con otras facetas de la realidad humana como, por ejemplo, economía o ética en general, aparecen las mismas tendencias. Sin embargo, tomar una sola voz para explorar nos revela verdades importantes -cada voz tiene, en palabras de san Agustín, su memoria, su manera de prestar atención y sus expectativas.

Dentro de nosotros aparece un coro que requiere una obra que puede aprovechar la gran riqueza de esta multiplicidad y, por supuesto, alguna presencia que dirija. Así, la maestría del pasado, la apertura al presente y la inspiración del futuro pueden confluír sinfónicamente a través de un proyecto de vida.

Cuando miramos hacia afuera según las voces o miradas que surgen, aparecen también visiones o modelos que marcan la presencia de un nosotros y un ellos. La pertenencia a un grupo tiene sus grandes ventajas, además de sus dificultades. Porque ofrece la manera de entender y procesar la luz y la sombra del existir. Ofrece un qué, un porqué, un para qué, ya que sus creencias y códigos describen y explican lo que existe y promueven un rumbo hacia un existir superior y aun hacia una felicidad eterna.

El problema, sin embargo, no es la sola pertenencia a un grupo u otro. Los desencuentros y desencantos aparecen según los primeros principios de cada grupo, según su cosmología y antropología, según su fe en un universo o en un multiverso y según la aceptación o rechazo de la posibilidad de diversidad en convivencia. Cuando estamos

frente a visiones unificadoras universales, suelen ocurrir dos movimientos. Uno es intrapersonal y el otro interpersonal e interobjetivo. En ambos movimientos, el multiverso tiene que ceder ante el universo. En el caso de la visión multiversal, y con cierta coherencia en la visión universalizadora, suele aparecer, irónicamente, una tríada de posturas interconectadas de iluminismo, fundamentalismo y elitismo. En este universo aplastador de multiverso, los que creen pueden ver con claridad todo lo que hay que ver, las verdades son indiscutibles y universales, y los demás sencillamente no entienden. Son, de alguna manera, todavía no iluminados o inferiores, ignorantes, ciegos, insalvables o enemigos. Y, trágicamente, muchas de las diferencias parecen ser un accidente o suerte de nacimiento en un particular lugar, en un particular momento, acoplado con una suerte de contacto con ciertos interlocutores. Por supuesto, acoplado también con tu grado de consciencia de lo que está ocurriendo.

Entonces, desde la cuna aprendemos quiénes son confiables, quiénes son amigos o enemigos, quiénes irán al cielo o al infierno y por qué, y quiénes, por supuesto, tienen el derecho a declararse guardianes de las verdades más valiosas. Por otro lado, algunos de los adherentes al multiverso, defendiéndose de los ataques, recurren a las mismas herramientas e, irónicamente, no demuestran el espíritu de diálogo necesario para todo avance. El desafío mayor, como en toda situación traspasada por el orgullo simétrico, es el de temprarla con complementariedad

enriquecedora a través de una mejora continua de nuestra escucha en particular y de nuestra capacidad para el diálogo en general.

Parece que el problema o desafío tiene que ver con negar la necesidad de un multiverso como estructura mejorable de posibilidad. Si cada uno de nosotros hubiera nacido en otra familia, en otro momento de desarrollo socioeconómico, en una zona de guerra o en una carpa llena de refugiados de una hambruna o si hubiéramos provenído de padres musulmanes en lugar de cristianos, o viceversa, para luego tener acceso, o no, a comida nutritiva, vacunas y una formación amplia académica - nuestras múltiples formas de mirar habrían sido completamente distintas. Todo habría confluído para plasmar distintos estilos de mirar, escuchar, creer y crear. Sin embargo, podemos lograr consciencia de esta faceta de la realidad humana. Es decir, podemos despertarnos y captar que estamos en laberintos que estructuran posibilidad pero que, a la vez, nos llevan a aferrarnos a filosofías de desencuentro, conflicto y destrucción mutua. Parece que, más que nunca, necesitamos aprender el movimiento hacia arriba que permite salir de los laberintos que nos fue sugerido por Marechal y asociado con Borges.

Entonces, vivimos en el multiverso que se manifiesta en la multiplicidad de observadores que existen dentro de nosotros y a nuestro alrededor. Las palabras claves son *consciencia* y *escucha*: consciencia con su naturaleza expansiva que se manifiesta como despertares, y escucha

nutrida por esta misma consciencia en expansión y que accede a una autoconsciencia como observador, como observador de las distintas maneras de observar y como observador capaz de diseñar y encarnar a nuevos observadores.

Así empezamos a observar que usamos modelos para pensar, sentir y crear. Y nos damos cuenta de que para no permanecer dentro de nuestra versión heredada e implantada necesitamos un diccionario que nos ayude a desarrollar nuestras capacidades para observar a nuestros distintos observadores o estilos de observar y, más poderosamente aún, a diseñar y poner en acción a observadores nuevos. Todo empieza con validar nuestra realidad humana como una red de multiversos que representan posibilidades estructuradas en movimiento continuo sobre un flujo de posibilidad.

Consideremos este movimiento en la realidad humana como una dialéctica entre grados de fluidez.

La tercera invitación u observación es a considerar este movimiento en la realidad humana como una dialéctica entre grados de fluidez. La red de multiversos que ya mencionamos se mueve, a lo largo del tiempo, dialécticamente. Aceptando la alta complejidad del término “dialéctico”, sugiero mirarlo de la siguiente manera. Observamos el movimiento dialéctico registrando contraposiciones que interactúan desde tres opciones

posibles: sí, no y nada. En otras palabras, la misma vitalidad de cada instante y faceta de la vida, según sus particularidades, toma contacto o interactúa con el resto desde la aceptación, la negación o la indiferencia y, desde estos caminos, generando un emergente en constante mutación. Y así evolucionamos o involucionamos. Así aparecen realidades con distintos grados de fluidez o consistencia que podemos medir en términos de su resistencia al cambio como, por ejemplo, el acantilado que resiste las fuertes olas del océano o el sistema nervioso de un cocodrilo que sigue sin ajustes después de millones de años. En contraposición, observamos cambios vertiginosos como, por ejemplo, el agua que vive un viaje de millones de años en pocos minutos ya que, entre su ingesta en nuestro cuerpo y su aparición como parte de nuestra sangre o como lágrimas de alegría o tristeza, pasa por, y participa en cadenas complejas de transformación. Por un lado, nunca nos bañamos dos veces en el mismo río, pero no podemos olvidarnos de que el río es mucho más que el agua y que tiene orillas, fondo, contenido y entorno que no se mueven con el mismo ritmo del agua.

La dialéctica triple de sí, no y nada transcurre gracias a una gran fluidez y a la presencia de estructuras que fluyen muy lentamente. Esta segunda invitación, acoplada con la primera, puede rescatarnos de distintos tipos de distorsión o dilema.

Consideremos, por ejemplo, la mirada que resiste ciertas nociones de ley. Creamos leyes para consolidar nuestra

experiencia y expectativas en posturas que custodian aprendizajes y que ayudan a anticipar posibilidades. Las leyes también miden y ayudan a anticipar o predecir el futuro ya que cuentan con el entendimiento de causalidades. Ayudan a que el pasado humano intente generar el futuro. Por supuesto que condicionan nuestra manera de vivir el presente ya que promueven ciertos tipos de hechos y nutren ceguera frente a la presencia de otros.

La gravedad está interpretada y formulada por una ley articulada por Newton. Esta ley pretende medir y expresar conexiones y causalidades en el dominio de la física. Representa una de nuestras maneras humanas de plasmar experiencia en entendimiento. La ley no es la gravedad sino una manera humana de explicar nuestra experiencia de la gravedad. La ley de gravedad, entonces, es parte de nuestro mapa de la realidad y aparece como validada por la razón, por innumerables hechos verificados y por los resultados relacionados con la aplicación de la manera de medir su aceleración. Pero la ley no es lo que mide o propone ordenar, de la misma manera en que el mapa no es el territorio. La visión newtoniana centenaria ayudó al joven Einstein a entender la realidad. Sin embargo, la presencia de ciertos hechos como los movimientos planetarios que, con la ayuda del astrofísico británico Stanley Eddington, pudo verificar lo llevó a abandonar el modelo supuestamente inmejorable e inmutable, al borde de la locura y a la generación de nuevas teorías de